

ALFONSO LARRAHONA: "INESPERADAS MUERTES"

ESCRIBE: DARIO DE LA FUENTE D.

Cuando en el año 1957 apareció: "Guitarrero Nocturno", Ediciones Océano S.E.V. nadie dudó que Alfonso Larrahona llegaría a ocupar un lugar destacado en la poesía chilena. Dos años después entregó: "Vacaciones en mi Isla" y "Remorolientos del Mago". A éstas siguieron "Laberinto" en 1969; "Habla el Mar" y "Vieja Galaxia Portaña" en 1970; "Valparaíso en la Poesía"; "El Lenguaje del Hombre" y "Valparaíso Ciudad de Balcones" en 1974; y "Caracol Quebrado" en 1974.

Ahora, a los veinte años de su primera publicación nos entrega: "Inesperadas Muertes" otro hito en su activo quehacer literario, porque en este ámbito no solo escribe sino que también, participando en agrupaciones de escritores, en un trabajo generoso y constante, conduce, abre los portales a jóvenes que se inician en las letras para mostrarles el camino, enseña, ofrece conferencias y recitales, permanece en una movilización ininterrumpida en torno a los afanes literarios propios y ajenos. Esto es valioso, porque su actitud de entrega muestra en toda su magnitud su espíritu abierto y solidario, su permanente lealtad a la causa de las letras.

Esta vez su creación ha espigado en el soneto, penetra en la órbita de los símbolos, su verso camina en función interpretativa entre las cosas de la vida y las cosas de la muerte. Si como decía Confucio: "Si aún no se conoce la vida, ¿Cómo se podrá conocer la muerte?", Larrahona en su verso averigua, se interna en ese perpetuo misterio; sabe que los muertos están en vida en la memoria, en el recuerdo de los vivos, que la muerte verdadera es el olvido y que, si por una parte, la vida es el presente y no el pasado y hay que afrontar la vida de una manera resuelta, porque, como lo expresaba Boswell: "Nada importa como muere un hombre, sino como vivió", por otra parte, muerte y vida están en perpetua relación, no es posible pensar en lo uno sin entrar en una obligada relación con lo otro, así como no podemos concebir las sombras sin la existencia de la luz.

En este recorrer los laberintos de la vida y de la muerte, enfoca a los hombres y las cosas, po-

que todo vive y muere. Así, en el último de los sonetos de la obra que ahora nos regala, se refiere a la rosa y lo finaliza diciendo:

Ya no ilumina, sola, languidece.
Ya no perfuma, muere, se destruye.
Ya no sonríe, creo que solloza
y una lágrima viva nos ofrece.
Grande dolor que, ya marchita, crece
como un grito final junto a su loza.

Verso galano, propio de quien domina el género en consultas que se ha hecho desde antiguo y que siempre precisan de una nueva respuesta porque hay una vigencia permanente, porque el hombre de paso en este mundo cumple su ciclo entre el ser y el no ser que sirven de paréntesis a su existencia y parte sin haber desentrañado los hondos misterios que la rodean. Su poesía brota del alma, hunde sus raíces en lo material de las cosas del hombre y de la tierra y se eleva en búsqueda de alturas infinitas. Esto es precisamente lo normal, lo natural que puede acontecer cuando se trata de versos de un poeta en el más amplio sentido de la palabra como lo es Alfonso Larrahona.

Alfonso Larrahona: "Inesperadas muertes" [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Larrahona: "Inesperadas muertes" [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile